

**César Eduardo Quiroga Salcedo, Aída Elisa González de Ortiz y Gustavo Daniel Merlo. *Atlas Lingüístico y Etnográfico del Nuevo Cuyo*. San Juan, Argentina: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas Manuel Alvar, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan, 2018. 476 pp.**

El *Atlas Lingüístico y Etnográfico del Nuevo Cuyo (ALECuyo)* puede ser considerado como el primer atlas lingüístico de pequeño dominio en Argentina. Compuesto por dos tomos, reúne el resultado de las tareas desarrolladas por un equipo de lingüistas, fonetistas y geógrafos. El proyecto, que comenzó a gestarse en el año 1993, luego de algunas visitas del profesor Manuel Alvar al Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas (INILFI) de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina, tuvo inicio bajo la dirección de César Quiroga Salcedo. Por su parte, la codirectora de la investigación, Aída Elisa González de Ortiz, estuvo a cargo de la administración académica del proyecto y de la formación de todo el equipo.

Los trabajos se dieron por concluidos hacia fines del año 2000 y allí se inició lo que los autores han dado en llamar el “peregrinar en busca de fomento”. Fue recién en 2002, luego de un encuentro con miembros de la Academia Argentina de Letras, que se impulsó un proyecto en conjunto con las provincias involucradas, lo que posibilitó la recaudación de los fondos necesarios para la impresión de la versión digital.



En la “Presentación”, José Luis Moure expresa algunos comentarios acerca de las vicisitudes por las que atravesó el proyecto y las dificultades propias de toda elaboración de una empresa de este tipo. Entre ellas, destaca los tiempos de trabajo, marcados por extensas jornadas, a lo largo de ocho años y treinta y ocho viajes hacia los diversos puntos de las cuatro provincias que componen el Nuevo Cuyo: San Juan, Mendoza, San Luis y La Rioja, en donde se realizaron las encuestas. Finalmente, el autor menciona los esfuerzos realizados por la Academia Argentina de Letras, junto con el Instituto Geográfico Nacional, a cargo de la etapa final de edición.

En “El Atlas del Nuevo Cuyo”, Pedro Luis Barcia explica los inicios de lo que fuera el primer proyecto de atlas en Argentina, bajo la dirección de Ofelia Kovacci. Así, recuerda que en 1985 un grupo de lingüistas, antropólogos y sociólogos comenzaban las tareas para la elaboración del Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina (ALARA), interrumpido años más tarde por falta de fondos, lo que no permitió continuar con las costosas tareas. Tal proyecto se sumaba a una lista mayor, de la que se destaca el Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALH), todos bajo la dirección del dialectólogo español Manuel Alvar. Más tarde, el autor también comenta los principales aspectos del Proyecto del ALECuyo emprendido por el INILFI: el espíritu del cuestionario, los motivos para incorporar a La Rioja dentro de la región del Nuevo Cuyo y algunos de los pormenores de los viajes, desde el contacto con los habitantes de los diversos lugares hasta donde el equipo del INILFI se trasladó.

En “El ALECuyo en la memoria”, las palabras de Aída Elisa González de Ortiz acercan al lector de esta obra un esbozo del itinerario que marcó su relación con Manuel Alvar y con César Quiroga Salcedo, dos estudiosos apasionados por temas lingüísticos regionales, cuyas palabras, consejos y enseñanzas marcaron el camino hasta la concreción del ALECuyo.

En “Estudio Preliminar”, César Eduardo Quiroga Salcedo presenta las informaciones y aspectos referidos al proyecto, al cuestionario y los temas seleccionados; el territorio a encuestar y

los puntos seleccionados, así como el equipo de investigación, los informantes, los viajes, los trabajos de impresión, la selección de las láminas y la publicación. También realiza comentarios acerca de las primeras reuniones con Alvar, quien, personalmente y desde sus inicios, guio la tarea en lo que respecta a la formación en el campo de la geografía lingüística. Pensado inicialmente como un atlas regional de pequeño dominio, el ALECuyo busca funcionar como anexo complementario del ALH para la zona de Cuyo, y en él se plasman particularmente algunos fenómenos de la lengua y cultura de la región. Entre sus objetivos, el director del proyecto explica que se buscó lograr una complementariedad con los trabajos de Alvar y Quilis: “aportar nuevas sendas para futuros estudios de especialistas que, partiendo del ALH, sintieran la necesidad de ahondar la indagación con datos referidos a esas regiones” (p.36).

El Cuestionario estuvo conformado por 479 preguntas correspondientes a tres campos léxicos, todos íntimamente ligados a la realidad física y geográfica del área escogida: el agua, la vid y el carneo del cerdo. De ese total, apenas 26 (referidos al agua y a la vid) se corresponden con las del ALH, lo que acaba por consignarle al ALECuyo cierta autonomía.

El dominio del agua ha sido fundamental para la subsistencia del hombre en estas latitudes, de manera que muchos de los conocimientos heredados se inscriben en las voces utilizadas en la región. El segundo campo lexical, la vid, aporta al conocimiento sobre el comportamiento humano respecto de esta actividad, de gran impacto para la economía regional. Además, la elección de este campo posibilitó al equipo del ALECuyo nutrirse de riquísimos materiales aportados por los informantes, que luego dieron lugar a trabajos lexicográficos sobre la tonelería. Finalmente, dada la importancia del cerdo dentro de las costumbres y la modalidad alimentaria del área cuyana, este campo resulta de considerable productividad.

Se trata de un proyecto de gran envergadura si consideramos que fue comprendida toda la región del Nuevo Cuyo: además de las tradicionales provincias, se ha sumado también, en la década

de los 90, La Rioja. De este modo, de un total de 60 puntos seleccionados, 20 por provincia, el número creció a 80, hecho que obligó a redoblar los esfuerzos para contactar informantes, y fortalecer los conocimientos históricos, económicos y culturales de la provincia vecina. Si se consideran las 12 encuestas efectuadas con los fines de contrastar los datos, acrecentar información, corroborar aspectos fonéticos o etnográficos, y se agregan algunas otras, producto del incremento de localidades visitadas, el total de encuestas realizadas supera el centenar. Durante su realización, se tomaron los cuidados necesarios a fin de evitar la inhibición por parte de los informantes ante la presencia de la grabadora, y, así, evitar el polimorfismo y aspectos referidos a la hipercorrección.

Para la búsqueda de informantes se siguieron los siguientes criterios: hombres, de franja etaria de entre 40 y 70 años (una gran mayoría tiene entre 60 y 70 años), nacidos en la localidad, o que hayan pasado la mayor parte de su vida en ella. Entre otros aspectos metodológicos, sabemos que, al esbozar el perfil de informante ideal, la geografía lingüística ha privilegiado la selección de hombres analfabetos, un hallazgo prácticamente imposible para esta región, según lo reportado por el equipo del ALECuyo. Frente a esto, se optó por considerar hombres con diversos perfiles laborales (agricultores, ganaderos especializados, maestros de pueblo, entre otros). El grado de escolaridad resultó problemático también en las cuatro capitales, lo que llevó a escoger personas con estudios superiores, alto nivel económico, y actividad social o política destacada.

En “Acerca del Cuestionario del ALECuyo”, Aída Elisa González de Ortiz expone, junto con las principales razones que los llevaron a elaborar un instrumento de 479 cuestiones, un nutrido recorrido por los antecedentes que sirvieron de base para la elaboración del cuestionario del ALECuyo, entre los que se destacan el cuestionario del ALH y el cuestionario de Tomás Navarro Tomás. Luego de ello, se procede a los comentarios sobre algunos cuestionarios de atlas nacionales publicados en América. También, aquí se destina parte del texto a exponer las decisiones metodológicas

relacionadas con el perfil de los informantes, y se especifica el modo y los cuidados con que fueron planteadas las preguntas durante el momento de las encuestas, muchas veces auxiliados por láminas, dibujos o fotografías.

El apartado “Geografía Cuyana”, a cargo de Ariel Isidro Rivero Tapia, ofrece las orientaciones necesarias para ubicar al lector que se aproxima por primera vez al descubrimiento de la región. Acompañan a este esbozo los comentarios sobre la compleja variedad física de sierras, valles, llanos y desiertos. El desarrollo moderno en la técnica para la conducción del agua por canales y acequias posibilitó paulatinamente el incremento de recursos económicos y convirtió a la región en una de las más productivas del país. En ese marco, se mencionan las actividades agrícolas, ganaderas, industriales y mineras que llevaron a transformar los oasis en suelos destinados a la actividad vitivinícola.

“Cuyo Histórico y el Nuevo Cuyo”, de Ana Quinteros de Silva, introduce al lector en los conocimientos necesarios para comprender los diversos procesos que tuvieron lugar en la región hasta la constitución y conformación del Nuevo Cuyo. Supone un análisis de los conocimientos históricos sobre la región desde la época de la colonia hasta la actualidad. Al mismo tiempo, proporciona datos sobre los diferentes grupos indígenas que poblaron el área y algunas particularidades de los procesos migratorios acontecidos.

En la sección destinada a “Mapas Introdutorios” el lector encuentra tres mapas acerca de la localización del Nuevo Cuyo en el continente americano, la población por departamentos y la totalidad de localidades encuestadas. De esta manera, se facilita la lectura de las láminas fonéticas y lexicales que se expondrán a lo largo de los dos tomos del Atlas.

La siguiente sección expone los resultados sobre el campo lexical del agua y está compuesta por un total de 115 láminas. De todas ellas, 46 presentan referencias sobre otros atlas lingüísticos que abordaron las mismas cuestiones. En todos los casos, se ofrece al lector el número de la pregunta tal como consta en los cuestiona-

rios de los atlas referidos. Destacamos, por su variación, las voces “vendaval” y “pantano”.

En “Estudio de las variantes fónicas en el ALECuyo”, Estela Mercado propone un recorrido general sobre el trabajo de campo y el procedimiento aplicado una vez iniciada la selección del gran caudal de datos presente en los cuadernos de formas, hasta llegar a la elaboración de las láminas fonéticas. Estas últimas fueron pensadas según el criterio de productividad y grado de variación diatópica; tal es el caso de las vocales seleccionadas, *e* y *o*. Entre los fenómenos estudiados se destacan, por la profundidad del análisis, el estudio de la fricativa labiodental, y de las sibilantes y sus realizaciones aspiradas. Junto con ello, se aborda el yeísmo, las asibilaciones, y las muestras de ceceo y seseo en la región. A lo largo del análisis, la autora entabla un diálogo constante con autores como Manuel Alvar y Tomás Navarro Tomás, a fin de comprender el comportamiento en el mundo hispánico y lo que motiva las diversas realizaciones. En algunos casos, la exposición está acompañada de una explicación sobre los cambios fonéticos acontecidos. Además, contribuye para la comprensión de las similitudes entre los rasgos del español relevados a lo largo de la investigación y aquellos que corresponden a alguna región peninsular, así como a las influencias de los sustratos indígenas.

Por medio de un estudio de fonética acústica, en “Variaciones fonéticas. Su dispersión en el Nuevo Cuyo”, Gabriela Llul explica que las láminas elaboradas fueron definidas sobre la base de los casos que mostraron un contraste diferencial en las realizaciones de un mismo fonema que se dispersa aleatoriamente en el territorio del Nuevo Cuyo. Las láminas presentadas permiten observar la distribución y localización de algunas variantes róticas en sus distintos contextos y en contacto con otras consonantes, sibilantes en sus distintos contextos, el sonido palatal /y/, entre otras. La lectura se complementa con las figuras que ofrecen la representación de los espectrogramas, obtenidos por medio del programa ANAGRAF, reflejo de la impresión sonora de la pronunciación particular de determinado alófono en diversos contextos.

Conforman el Tomo II las láminas correspondientes a los campos la vid y el carneo del cerdo. Para el caso del primero, se compone de un total de 128 láminas, 35 de las cuales presentan referencias a otros atlas que abordaron las mismas cuestiones. “Destroncada”, “guía” y “guatana” son algunas de las voces que se destacan por su amplia variación.

Ya en el caso del carneo del cerdo, se presentan 107 láminas, 40 de las cuales contienen referencias a otros atlas. Las láminas con mayor grado de variación resultan ser las correspondientes a las voces “embutidora”, “guinche” y “tortas”.

La prosa amena expuesta a lo largo de las páginas del Atlas brinda al lector un completo panorama acerca de la ardua tarea que supuso cada una de las etapas del proyecto hasta el resultado final, materializado en los dos tomos que lo componen. Los datos aportados sobre la realidad lingüística de esta región de Argentina constituyen, sin duda, un aporte a la comunidad en general, a la vez que suponen un valioso insumo para futuras investigaciones.

Romina Leonor Toranzos  
<https://orcid.org/0000-0003-4311-0472>  
*Universidade Estadual de Londrina*  
romina.leonor.toranzos@uel.br

Recepción: 01/11/2020  
Aceptación: 02/07/2021